

# CUATRO POEMAS

Al autor de «El año cero» en recuerdo  
de su visita a Salamanca, cordialmente.

J. C.

## CAMINO

La noche se está fraguando...	Para el viaje que hoy emprendes
Solo el silencio se escucha.	no se necesita brújula...
Si tú de la sombra vienes	¡Toda la noche es camino
¿por qué las sombras te turban?	hacia la aurora que buscas!

## LA ORACION DEL ALBA

El campo se ha despertado,	Y en el silencio, una voz,
como los niños felices,	hecha de silencios, dice:
con una sonrisa de oro...	¡Señor, dame a manos llenas
Un olor inaprehensible	la alegría que redime,
de primavera lejana	porque cuando brilla el sol
cabalga en el aire virgen.	es un pecado estar triste!

## UNAMUNO

La estancia es más bien celda. Sentada a la camilla,  
vence sobre el infolio la testa pensadora...  
Todavía en barbecho, espera la cuartilla  
que la llene de surcos su pluma creadora.

El reloj canta el pulso de la tarde amarilla  
—tic, tac—que el torreón de las Ursulas dora...  
Y el alma del rector, complicada y sencilla,  
fluye toda la dulce tristeza de la hora.

En el silencio vivo resuenan gravemente  
las campanas del ángelus... El anciano medita  
y mientras las ideas se plasman en su mente,

tomando la cuartilla, con paciencia infinita  
la transforma, en un acto ritual e inconsciente,  
a fuerza de dobleces, en bella pajarita...



## LILY-MARLÉN

## I

Banderas y clarines... En marcha hacia la estepa,  
cruzan los regimientos Heidelberg...  
En la tarde de otoño—viento y tilos—  
los ve pasar Lily-Marlén

Mozos rubios, el Rhin en la mirada,  
y en los labios, como una flor, un «*lied*».  
A su paso se empañan las pupilas  
—dos miosotis—de Lily-Marlén...

Hierve en sus venas sangre nibelunga;  
Otto grita al pasar —¡te escribiré!—  
Y luego Hans y Fritz... ¡todos! Y a todos  
sonríe—lluvia y sol—Lily-Marlén.

Banderas y clarines... En marcha hacia la estepa,  
cruzan los regimientos Heidelberg...  
Trenzando avemarías y esperanzas,  
su vuelta aguardará Lily-Marlén.

## II

Rusia adelante van los regimientos...  
— popes y comisarios, Smolensko y Kiew. —  
Cada día llega una carta menos  
hasta las manos de Lily-Marlén.

Las cúpulas del Krenlim se insinúan  
entre la bruma del atardecer...  
Los mozos rubios, ebrios de pólvora y nostalgia,  
luchan y sueñan con Lily-Marlén.

Los días plomo, nieve y sangre — pasan;  
vuelve la paz a florecer...  
¡Tal la Melancolía de Durero  
sentada en el balcón Lily-Marlén!

## III

¡Lily-Marlén, lírica novia eterna,  
aguarda todavía en Heidelberg  
el retorno imposible de aquellos mozos rubios  
—Otto, Hans, Fritz... — que nunca han de volver!

JUAN CRESPO

## ORIGEN DE LAS GUERRAS

(De un libro en preparación)



El Profesor meditó unos instantes, y después, dirigiéndose a sus alumnos:

—Díganos ahora unas palabras sobre el origen de las guerras, que con ligeras variantes, es el siguiente:

Un rey, o lo que sea, armado hasta los dientes, y mirando por su prisma, dice al rey vecino:

—Has ultrajado mi honor. Espérame.

Y el otro armado, hasta los colmillos, le contesta:

—Tú si que quieres ultrajar mi honor. Te espero.

Y el que va y el que espera, disponen sus ejércitos, formados por hombres que laboran en paz.

Y el que va, dice:

—¡Dios mío, ayúdame a castigar a ese rey osado que ha ultrajado mi honor!

Y el que espera, dice:

—¡Dios mío, ayúdame a exterminar a ese rey fementido que quiere ultrajar mi honor!

Y los soldados del que va, preguntan extrañados:

—Y esto, por qué es?

Y se les contesta:

—Porque aquéllos han ultrajado nuestro honor.

Y los soldados del que espera, preguntan absortos:

—Y esto, ¿por qué es?

Y se les contesta:

—Porque aquéllos quieren ultrajar nuestro honor.

Y ambos ejércitos, formados por hombres que labraban su paz, se lían a testarazos, hasta quedar ambos como Don Quijote en el val de las estacas.

Y cuando los dos reyes, o lo que sean, se han destrozado mutuamente el honor, dejando a salvo el honor, se reconcilian santamente, diciendo:

—¡Pelillos a la mar!

Y se vendan uno a otro las heridas del honor ultrajado.

Y el que iba, dice con sonrisa enconada:

—Si tú no hubieras ultrajado mi honor...

Y el que esperaba, dice con sonrisa irónica:

—Si tú no hubieras querido ultrajar mi honor...